

## **La estrategia dominante**



**DIEGO REYNOSO**

# **La estrategia dominante**

**Alianzas electorales  
en los estados mexicanos  
1988-2011**

**teseo** 



**FLACSO**  
ARGENTINA

Reynoso, Diego

La estrategia dominante : alianzas electorales en los estados mexicanos,  
1988-2011. - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo, 2011.

300 p. ; 13x20 cm. - (Ciencias políticas)

ISBN 978-987-1354-99-3

1. Ciencias Políticas. I. Título

CDD 320



**FLACSO**  
ARGENTINA

© FLACSO Argentina, 2011



© Editorial Teseo, 2011

Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1354-99-3

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,  
escríbanos a: [info@editorialteseo.com](mailto:info@editorialteseo.com)

[www.editorialteseo.com](http://www.editorialteseo.com)

# ÍNDICE

Siglas y nombres de los partidos políticos mexicanos.....	13
Prefacio.....	15

## Parte I Teoría y supuestos

Capítulo 1. Introducción.....	23
Capítulo 2. El juego de la coordinación .....	43

## Parte II Macroespecificidades

Capítulo 3. La política subnacional.....	59
Capítulo 4. Los partidos y la política de alianzas .....	79
Capítulo 5. Las alianzas como estrategia dominante .....	109

## Parte III Microgeneralidades

Capítulo 6. Sistema electoral, número de candidatu- ras y juegos anidados .....	125
Capítulo 7. La reducción de alternativas o el juego de la oferta y la demanda .....	163
Capítulo 8. Voto útil, desperdicio de votos y ganado- res inestables.....	177

Parte IV  
Efectos

Capítulo 9. Alianzas electorales y margen de victoria .....	207
Capítulo 10. Sumando votos, repartiendo escaños .....	231
Capítulo 11. Conclusiones .....	255
Anexos .....	267
Bibliografía.....	287

*A mis mexicanas aliadas:  
Luciana y Camila*



“Se me había ocurrido que en estos tiempos en que el abstencionismo y la oposición están ganando tantos adeptos, lo mejor que podría hacer el PRI sería pasarse a la oposición” (Jorge Ibargüengoitia, *Misterios de la vida diaria*, México, Joaquín Mortiz, 1997, p. 273).



## SIGLAS Y NOMBRES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS MEXICANOS

<b>Sigla</b>	<b>Nombre</b>
PAN	Partido Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
CONV	Convergencia
FC	Fuerza Ciudadana
MP	México Posible
PANAL	Partido Nueva Alianza
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PAS	Partido Alianza Social
PCD	Partido del Centro Democrático
PDM	Partido Demócrata de México
PLM	Partido Liberal Mexicano
PSD / ASD	Partido Social Democrática
PSN	Partido de la Sociedad Nacionalista
PT	Partido del Trabajo
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
ADC	Asociación por la Democracia Colimense (Colima)
CC	Cruzada Ciudadana (Nuevo León)
NPP	Nava Partido Político (San Luis Potosí)
PAC	Partido Alianza Ciudadana (Tlaxcala)
PAY	Partido Alianza por Yucatán (Yucatán)
PCDT	Partido del Centro Democrático de Tlaxcala (Tlaxcala)
PCP	Partido Conciencia Popular (San Luis Potosí)
PD	Partido Demócrata (Nuevo León)
PEBC	Partido Estatal de Baja California (Baja California)
PES	Partido Encuentro Social (Baja California)
PJS	Partido Justicia Social (Tlaxcala)
PPS	Partido Popular Socialista (Guanajuato)
PRS	Partido de la Revolución Socialista (Guerrero)
PRSC	Partido Renovación Sudcaliforniana (Baja California Sur)
PRV	Partido Revolucionario Veracruzano (Veracruz)
UDC	Unidad Democrática de Coahuila (Coahuila)



## PREFACIO

Este trabajo es el producto de un estudio “eternamente exploratorio” de diversos aspectos de la política subnacional en México. Como todo estudio exploratorio, la cantidad de piezas sueltas que se encuentran a lo largo del proceso de exploración tientan al investigador a desviarse todo el tiempo respecto de un posible plan general, coherente y ordenado de verificación de hipótesis. Por esa razón, los estudios exploratorios no siguen una lógica puramente hipotético-deductiva según la cual, a partir de una teoría o un cuerpo de proposiciones, se organiza el trabajo de observación, recolección de información, construcción de datos y puesta a prueba de las hipótesis. Por el contrario, los estudios exploratorios tienen una fuerte impronta inductiva. La observación, si bien es guiada por algunas preguntas que surgen del estado en que se encuentra la teoría existente, va generando preguntas específicas y planteando en qué medida éstas pueden converger en hipótesis plausibles de acuerdo con los presupuestos teóricos disciplinarios. En ese marco, creo, hay que leer los resultados presentados en este trabajo.

Llevaba unos años viviendo en México cuando comencé a indagar sobre las características de la competencia, la desproporcionalidad y el sistema de partidos a nivel subnacional. Pero la dispersión temática y mis permanentes desvíos con temas nuevos, en parte debido a mi obsesión por calcular índices y otro tanto debido a

mi falta de disciplina y concentración, derivaron en una recolección de información que no terminaba nunca de cerrar y que por momentos no tenía muy en claro para qué realizaba. Además de mis debilidades personales, el contexto histórico tampoco ayudaba: cada nuevo año electoral prometía más observaciones para poner a prueba las hipótesis derivadas de las observaciones anteriores. Cada nueva observación traía consigo nuevos problemas y otra vez se repetía el círculo: hipótesis, observación, puesta a prueba, nueva elección; y así sucesivamente.<sup>1</sup>

Ese fue, más o menos, el camino que recorrí hasta convertirme en un detallista informado sobre las elecciones en los Estados mexicanos. A lo largo de ese proceso, elaboré varios documentos con fuerte (excesivo) contenido empírico que presenté en diferentes congresos y seminarios. Trabajé mucho tiempo sobre el impacto de las cuotas de género en los Estados; los problemas y las distorsiones de la distritación electoral en los congresos locales; los cambios en la competencia y en el sistema de partidos subnacional, y algunos otros aspectos similares. La mayoría de esos trabajos fueron publicados en diferentes revistas académicas (*Política y Gobierno; Revista Mexicana de Sociología; Economía, Estado y Territorio; Región y Sociedad*, y revistas por el estilo).

Junto a esos trabajos, escribí uno que intentaba describir y analizar la formación de alianzas electorales en los Estados, cuando no se habían transformado aún en el centro de atención y polémica en que se han convertido. No había hasta ese momento estudios que hubieran abordado el tema en forma comparativa a nivel subnacional, aunque sí algunos borradores. Presenté un primer borrador en el

---

<sup>1</sup> De hecho, a la hora de enviar a prensa este trabajo hace ya unos años los editores insistieron en que siguiera agregando datos de las últimas elecciones con el objetivo de “actualizarlo”.

Congreso de la SOMEE (Sociedad Mexicana de Estudios Electorales) realizado en la ciudad de San Miguel de Allende en el año 2003; recibió muchos elogios, quizá no tanto por sorprender con algo novedoso, sino más bien por haber realizado la labor de sistematizar la información que estaba dispersa. Fue en ese entonces que mi relectura del texto de Gary Cox *Making Votes Count*, que ayudé a traducir para la editorial Gedisa, me dio la pista para pensar el problema de nuevo. Por esa razón, profundicé la cuestión y presenté una ponencia en el Congreso de *Latin American Studies Association* (LASA) realizado en Las Vegas, en el año 2004.

A pesar de los avances, no lograba producir un documento que, a mi modo de ver, contribuyera a esclarecer la cuestión en forma parsimoniosa. Volví a concentrarme en el tema en el año 2006, después de relegarlo por falta de tiempo o de interés (o más humildemente, por falta de ideas sólidas respecto del tema). Pero a fines de ese año, gracias a una beca de repatriación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del gobierno argentino, regresamos con mi familia a Buenos Aires. Durante el año 2007, mi firme propósito era concluir y actualizar la cantidad de documentos de trabajo incompletos que había escrito desde el año 2002 sobre la política local mexicana y aprovechar la información sistematizada año tras año. La llegada a Argentina implicó un período de adaptación y de reorganización que impedía trabajar de un modo sistemático sobre el asunto, aunque al mismo tiempo me permitió enfocar el problema con una distancia temporal y espacial importante. Entonces emergieron algunas preguntas concretas sobre el papel de las alianzas electorales en los Estados mexicanos que le dieron forma a este trabajo. Pero ya estaba por la mitad el sexenio de Felipe Calderón, y las nuevas alianzas electorales exigían ser incluidas en la investigación. Siempre tuve la sensación de que nunca acabaría con esto.

La contribución de este libro al conocimiento de la política subnacional mexicana es muy simple: cuando los políticos no hacen alianzas electorales les toca a los electores cargar con el peso de hacerlas *de facto*, con el fin de invertir mejor sus votos y hacer rendir más su utilidad. En otras palabras: cuando falla la coordinación estratégica de la “elite”, la responsabilidad de coordinar y evitar ineficiencias recae en los “electores”. En suma, siempre se forman alianzas. Si no las hacen los políticos, las hacen los electores.

Sin embargo, para el electorado es más ardua la tarea de coordinar, debido a que no es posible un proceso de negociación entre el número de voluntades que deben ponerse de acuerdo. De este modo, los electores no tienen información perfecta acerca de lo que todos los otros harán para poder elegir una opción con precisión.<sup>2</sup> Cuanto más difícil sea estimar el caudal de apoyo de cada partido o candidato en solitario y menor sea la información que los electores posean, más incierto será el proceso de coordinación electoral a nivel del electorado y más errático el resultado de la elección. De este modo, si se forman alianzas electorales por parte de los candidatos y partidos, se minimizan los problemas de coordinación del electorado, aunque ello no se realiza sin costos colaterales para el sistema de partidos y de representación. Este es en suma el aporte, basado en ejemplos, datos y modelos que pretenden demostrarnos que no hay que sorprenderse cuando los partidos forman alianzas electorales, por más incoherente o inconsistente

---

<sup>2</sup> La información proviene en general de las encuestas publicadas que permiten a cada elector tener una idea, en primer lugar, de la distribución de las preferencias de los demás electores; y, en segundo lugar, una idea de las probabilidades de triunfo de cada una de las alternativas electorales. Cuando ambas ideas convergen, estamos en presencia de lo que Cox (1997: 74) define como la condición de “expectativas racionales” de las creencias.

que parezcan ser en la coyuntura. Aun más, no hay tal incoherencia.

## **Agradecimientos**

A lo largo de todo este proceso no lineal de recolección de información, construcción de datos y análisis, el trabajo final se enriqueció por los consejos, los comentarios, las críticas y las sugerencias de muchos colegas. En especial, quiero agradecer los valiosos aportes y comentarios de Andreas Schedler, Alonso Lujambio, Nicolás Loza, Álvaro López Lara, Rodrigo Salazar, Gustavo Emmerich, Leonardo Valdés, Francisco Valdés, Benjamín Temkin e Irma Méndez. Al mismo tiempo que desarrollaba algunas de estas ideas, el contacto y la discusión con colegas y estudiantes de la FLACSO México y de otras instituciones académicas en donde impartí clases me permitió aprender sobre la política en los Estados desde un lugar más cercano. Por esa razón, Raúl Rocha, Juan Poom, Patricio Rubio, Marcela Ávila Eggleton, Abel Villarreal, Moisés López†, Moisés Pérez, Guillermina Martínez Bermúdez, Marco Antonio Figueroa, Carlos Luis Sánchez, Octavio Jiménez Sánchez y Mauricio Rivera han hecho un aporte significativo a esta empresa. Diversos aspectos de este trabajo se enriquecieron de la discusión fructífera en diferentes foros, como la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, *Latin American Studies Association*, Universidad Nacional Autónoma de México, FLACSO México, la Universidad Iberoamericana, el Colegio de Sonora y el Colegio de San Luis. Esos intercambios me permitieron mejorar argumentos, pulir proposiciones y conjeturas, y perfeccionar el trabajo metodológico.

Mis asistentes de investigación cumplieron de manera eficaz el trabajo de “cazadores-recolectores” de información dispersa e inconsistente que fue arduo reconstruir,

organizar y sistematizar. Los méritos que este trabajo pudiera tener se deben sin duda a Natalia D'Angelo, Miriam Rodríguez y Luisa Fernanda Rodríguez, que realizaron una labor pulcra, magnífica y –a veces– ingrata. Cuando parecía el final del periplo, Claudia Pérez Fournie pulió en forma sustantiva el trabajo manuscrito desordenado, y gracias a ella mejoró cualitativamente. Estefanía di Leo e Inés Cruzalegui ayudaron en los últimos detalles de pulido de las bases y tablas, aunque luego no fueron esas las tablas finales. Sin embargo, a pesar del esfuerzo que tantas personas brindaron de alguna u otra forma, persisten muchos equívocos y errores que son de mi exclusiva responsabilidad, descuido y testarudez.

Por último, quiero agradecer el generoso respaldo institucional de FLACSO México, a través de su directora Giovanna Valenti, y de FLACSO Argentina, a través de su directora Guillermina Tiramonti, en los primeros momentos, y Francisco Valdés y Miguel Leyngel, los nuevos directores; en ambas sedes encontré el clima propicio para llevar adelante este proyecto. Además, agradezco el apoyo económico del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) del gobierno mexicano y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del gobierno argentino.

Finalmente, quiero agradecer a mis hijos Camila, Luciana y Julián, por entender que papá estaba encerrado escribiendo “ni sé qué cosas de alianzas mexicanas”, y a mi compañera y amiga Vicky Castilla, por conformar una alianza emocional y afectiva en todos los distritos donde nos ha tocado asentarnos.

*Ajusco, Ciudad de México, enero de 2009*

*Acassuso, Buenos Aires, mayo de 2011*

**PARTE I**  
**TEORÍA Y SUPUESTOS**



# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN

En las elecciones federales del 2 de julio del año 2000, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) tenían el interés común de “sacar al PRI de los Pinos”.<sup>3</sup> Sabían que juntos obtendrían más votos que el PRI, pero corrían el riesgo de ser derrotados por este último si no lograban coordinar sus fuerzas en forma adecuada. Después de muchas negociaciones, los más encumbrados representantes de los dos “partidos de oposición” no lograron ponerse de acuerdo acerca de quién sería el candidato común en el que concentrarían de manera conjunta sus fuerzas políticas para evitar la división de los votos y desperdiciar la oportunidad de derrotar electoralmente al partido gobernante. La historia ya es conocida, Vicente Fox Quesada (PAN-Alianza por el Cambio) surgió como “punto focal”<sup>4</sup> de los electores. De

---

<sup>3</sup> La expresión corresponde a los usos y costumbres del lenguaje de la transitología mexicana. Los Pinos es el nombre de la residencia oficial del Presidente situada en el Bosque de Chapultepec, en el Distrito Federal. Para los mexicanos, esta es una expresión conocida y no requiere mayor explicación. Para los no mexicanos, cabe al menos recordarles que el PRI había ocupado la Presidencia de la República por más de sesenta años. Desde 1929 hasta 1989, todos los gobiernos estatales, el Senado hasta el 2000 y la Cámara de Diputados hasta 1997 estuvieron en manos del PRI o de sus antecesores, el Partido de la Revolución Mexicana y el Partido de la Revolución Nacional.

<sup>4</sup> Muchas situaciones en donde los actores interactúan estratégicamente tienen diferentes equilibrios. Pero lo que permite a los actores elegir un equilibrio de entre las diferentes soluciones está dado por el conjunto de

este modo, a pesar de que los dos principales partidos de la oposición fallaron en formar una alianza,<sup>5</sup> una proporción importante del electorado (del espectro ideológico de centroizquierda) abandonó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas (PRD-Alianza por México) y se inclinó en favor de Vicente Fox, quien en consecuencia derrotó al candidato del partido oficial Francisco Labastida (PRI). Los electores, en forma descentralizada, organizaron una alianza, votando estratégicamente por el candidato que percibían con más posibilidades de ganar.

Seis años después, en la siguiente elección presidencial de julio de 2006, el Partido Acción Nacional (PAN) se encontraba en el gobierno. Encabezaba las encuestas para la elección presidencial Andrés Manuel López Obrador, el candidato de la “Alianza por el Bien de Todos”,<sup>6</sup> con un porcentaje que oscilaba entre el 34 y el 42% de intención de voto según diferentes encuestas. Tanto el PRI, que comandaba la “Alianza por México”,<sup>7</sup> como el PAN tenían fuertes incentivos para juntar sus electorados y evitar que

---

información que los actores comparten más allá de la situación misma, y que está determinada, en definitiva, por la específica “cultura” que comparten. En la teoría de juegos, un punto focal es una “solución” que emerge con prominencia respecto de las demás soluciones. El concepto de “punto focal” ha sido introducido por Schelling (1968: 57-59). Aquí, por punto focal debe entenderse al candidato que los electores perciben con más posibilidades de ganar, dada la información de la que disponen.

<sup>5</sup> Aunque los dos partidos de oposición más grandes, el PAN y el PRD, fracasaron en coordinarse entre ellos, tanto uno como el otro formaron sus propias alianzas con partidos menores. El PAN conformó la “Alianza por el Cambio” junto con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM); mientras que el PRD conformó la “Alianza por México” junto con el Partido del Trabajo (PT), Convergencia Ciudadana (COV), Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y el Partido Alianza Social (PAS).

<sup>6</sup> La “Alianza por el Bien de Todos” estuvo integrada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), por el Partido Convergencia y por el Partido del Trabajo (PT).

<sup>7</sup> La “Alianza por México” estuvo integrada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

el candidato del PRD resultara ganador. Pero las encuestas señalaban que ambos se disputaban palmo a palmo el segundo lugar con un porcentaje que oscilaba alrededor del 25% de intención del voto. En consecuencia, ninguno de los dos candidatos (Roberto Madrazo Pintado del PRI y Felipe Calderón Hinojosa del PAN) tenía incentivos para abandonar la carrera en favor del otro, a pesar de que la suma de sus votos les otorgaría el triunfo seguro. Por otra parte, la información disponible de los electores de los partidos hostiles al candidato del PRD no les permitía decidir a cuál de los candidatos descartar para concentrar sus votos en favor del otro. De este modo, López Obrador o AMLO –como quedó bautizado por sus siglas– se beneficiaba por la imposibilidad de que el electorado “priista” o “panista” encontrara con claridad un punto focal para coordinar sus votos. Después de unos meses, las encuestas comenzaron a reflejar un vuelco del electorado a favor de Felipe Calderón en detrimento de Roberto Madrazo, lo que permitió que muchos otros electores del PRI descartaran a Madrazo como opción. Finalmente, el 6 de julio del 2006 la elección presidencial arrojó un resultado muy ajustado. El 35.89% de los votos positivos fue para Felipe Calderón Hinojosa (PAN) y el 35.31% para Andrés Manuel López Obrador (PRD). Con el 22.26% de los votos positivos, el candidato del PRI (Alianza por México), Roberto Madrazo Pintado, obtuvo el tercer lugar.

Como puede observarse, las parcelas del voto priista se desplomaron respecto de su caudal histórico, ya que en los tramos finales de la campaña electoral muchos de los potenciales y sinceros votantes del PRI cambiaron su voto en favor de Felipe Calderón, que terminó en un virtual empate con López Obrador.<sup>8</sup> Si bien no tenemos prueba

---

<sup>8</sup> Análisis la cuestión de los conflictos postelectorales con detalle en Reynoso (2006).

empírica firme, todo indicaría que si Calderón hubiese emergido como candidato focal con más anticipación, o bien si las elecciones se hubieran realizado un mes después, el PRI hubiese obtenido menos votos aun de los que obtuvo y Calderón hubiese superado a López Obrador por un margen más holgado. Es decir, la corriente de votantes del PRI hacia el PAN hubiese seguido fluyendo dada la nueva información disponible.

Los dos casos citados anteriormente ilustran, por un lado, la lógica en que se forman las alianzas electorales en México: un partido grande acompañado de partidos políticos de menor apoyo electoral en vistas a aunar esfuerzos y evitar el desperdicio de votos entre diferentes alternativas. Por otro lado, permite identificar que la lógica de las alianzas se da en dos niveles: una a nivel de los partidos político y otra a nivel del electorado. Es así que la formación de alianzas electorales tiene múltiples impactos en el sistema político mexicano. En términos específicos, han afectado la dinámica del cambio político, aumentando la competitividad de las elecciones, facilitando la alternancia en el poder y contribuyendo a la distribución de los espacios de poder en forma muy específica. En términos generales, las alianzas electorales producen un impacto directo sobre la oferta electoral, dándole una forma muy peculiar al sistema de partidos al reducir el número de contendientes sin disminuir por ello el número de partidos políticos que permanece en el mercado electoral. Por otra parte, las alianzas electorales también afectan la demanda electoral: cuando se realizan, los votantes tienen menos problemas para coordinar sus votos entre las alternativas en disputa; por el contrario, cuando fracasan en conformarse, los problemas de coordinación de los electores aumentan, abriendo la puerta a resultados electorales muy aleatorios y fortuitos con un alto desperdicio de votos.

Cabe aquí una aclaración de partida: las alianzas electorales, a diferencia de las coaliciones de gobierno, no constituyen un acuerdo que necesariamente cristalice en la formulación e implementación de políticas públicas específicas. Por *alianza electoral* entiendo a un grupo de partidos que coordinan sus fuerzas detrás de un candidato (o candidatos) común. En cambio, se entiende por *coaliciones de gobierno* a los acuerdos explícitos entre dos o más partidos con el objeto de definir un paquete de políticas públicas compartidas, que suele implicar un comportamiento legislativo coordinado por parte de los integrantes de la coalición.<sup>9</sup>

## Las alianzas a nivel estatal

Los ejemplos nacionales no son exclusivos. Se pueden encontrar experiencias por doquier en los diferentes Estados de la República. Un ejemplo que ayuda a iluminar el impacto de las alianzas electorales se puede encontrar en las elecciones realizadas en el Estado de Tlaxcala el 1º de noviembre de 1998. En esa elección, el candidato del PRD, Alfonso Abraham Sánchez Anaya, resultó electo mediante una peculiar combinación de coordinación de la elite y de los votantes. En la elección mencionada, el partido más votado resultó ser el PRI con el 44% de los votos, mientras que su inmediato contrincante, el PRD, obtuvo el 35% de los sufragios. Sin embargo, debido a la formación de una

---

<sup>9</sup> Del mismo modo, Golder (2005) destaca que “a pesar de la vasta literatura sobre coaliciones, las *alianzas* preelectorales nunca han estado en el centro de alguna investigación cross-national sistemática”. Las cursivas son mías, debido a que en el original el autor las distingue como coaliciones preelectorales para distinguirlas de las coaliciones de gobierno. De este modo, encara el estudio con una muestra de 22 países industrializados.

candidatura común junto con el PVEM y el PT, el candidato del partido que obtuvo el segundo lugar obtuvo en total el 46.52% de los sufragios positivos. En este caso, la formación de una alianza electoral exitosa entre el PRD, el PVEM y el PT evitó que la dispersión de esos votos pudiera haber dado lugar al peor de los resultados para ellos: el triunfo del PRI.

En forma similar, el 20 de agosto del año 2000, en las elecciones de gobernador del Estado de Chiapas, la “Alianza por Chiapas” presentó la candidatura de Pablo Salazar Mendiguchía, en un esfuerzo por juntar a todos para derrotar al PRI. La gran alianza estaba integrada por siete partidos: PAN, PRD, PVEM, PT, Partido del Centro Democrático (PCD), Partido Convergencia y Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN). Con esa alianza electoral, la elite opositora había logrado reducir las alternativas de los electores en forma considerable, evitando los riesgos de depositar la responsabilidad de derrotar al PRI exclusivamente en el electorado. De este modo, Salazar Mendiguchía obtuvo el 52% de los votos frente al 46% del candidato a gobernador del PRI.

### **¿Qué hay en común en los ejemplos anteriores?**

En primer lugar, en los casos nacionales y estatales narrados de manera breve se presentaron alianzas formalmente constituidas entre diferentes partidos para respaldar una candidatura presidencial o gubernamental común. Así fue que en el año 2000, para enfrentar al partido de gobierno (PRI) se constituyeron dos grandes alianzas electorales: la “Alianza para el Cambio”, integrada por el PAN y el PVEM, y la “Alianza por México” entre el PRD y una media docena de partidos aliados.<sup>10</sup> En el año 2006, al igual que en el

---

<sup>10</sup> Partido del Trabajo (PT), Convergencia Ciudadana (CONV), Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y el Partido Auténtico Socialista (PAS).

2000, dos alianzas se organizaron para enfrentar al PAN, devenido ahora en partido de gobierno: la “Alianza por el Bien de Todos”, que respaldó la candidatura de López Obrador integrada por el PRD, el Partido Convergencia y el PT, mientras que la nueva versión de la “Alianza por México” estuvo integrada por el PRI y el PVEM, respaldando la candidatura de Roberto Madrazo.

En segundo lugar, en las dos elecciones presidenciales, una vez que un candidato emergió como “punto focal” con posibilidades de derrotar al favorito, los electores consideraron estratégicamente las opciones y se produjeron grandes cambios de corrientes de votos hacia ese candidato, abandonando al partido primero, en el ordenamiento de sus preferencias, y condenándolo a un tercer lugar. Así, en la elección del año 2000, el PRD sufrió el comportamiento estratégico de los votantes que evitaban desperdiciar su voto detrás de Cuauhtémoc Cárdenas, el cual finalmente obtuvo el 19% de los sufragios. En el año 2006, Roberto Madrazo del PRI fue “víctima” del mismo comportamiento estratégico del electorado, obteniendo el 22% de los votos. En los dos casos estatales que ilustramos, Tlaxcala y Chiapas, la elite se anticipó y no dejó margen a ese juego de equilibrista electoral: en el extremo, en Chiapas directamente no esperaron los cálculos de los electores y se unificaron en una sola candidatura.

En tercer lugar, desde inicios de la década de 1990, en las elecciones subnacionales en las cuales se eligieron gobernadores se han presentado alianzas entre partidos o algún tipo de candidatura común.<sup>11</sup> En varios Estados

---

<sup>11</sup> La legislación en los Estados de México varía al respecto. En algunos Estados están permitidas las candidaturas comunes, en otros sólo las alianzas. Las alianzas implican que los partidos se reúnen en una etiqueta electoral común en donde no se distinguen los votos que aporta cada partido. Las candidaturas comunes, en cambio, permiten que los partidos presenten cada uno su propia etiqueta pero acumulando los votos en

se conformaron alianzas para enfrentar al partido en el gobierno que resultaron triunfantes. En esos casos, la realización de los acuerdos y las alianzas electorales entre los partidos en la arena subnacional les permitió obtener triunfos electorales que de otro modo no hubiesen conseguido, independientemente del conflicto dominante en la arena nacional entre los partidos que integraron esas alianzas. A pesar de la supuesta “distancia ideológica” que separa, por ejemplo, al PRD del PAN en el discurso nacional, en ocasiones –cada vez más frecuentes– han formado alianzas electorales subnacionales pragmáticas con el objetivo firme de derrotar al PRI. Por otra parte, muchos partidos medianos y pequeños suelen ser compañeros de alianzas de unos partidos de un signo ideológico en unos Estados y de los rivales –del signo contrario de sus socios– en otros.

El comportamiento de los partidos políticos mexicanos indica que la política local suele ser relativamente independiente y autónoma de la dimensiones políticas salientes que predominan en la arena nacional, y que los políticos de ambos niveles suelen calcular, a veces con aciertos y otras veces con errores, cómo invertir mejor sus recursos para obtener el mejor resultado posible según sus preferencias.<sup>12</sup> Del mismo modo se comportan los electores. En este sentido, el efecto de polarización<sup>13</sup> (Zaller, 1992) de los partidos políticos a nivel nacional suele convivir con dosis importantes de pragmatismo local que explican su conducta estratégica. Al respecto, vale la pena hacer unas precisiones.

---

un candidato común. En esta segunda situación se puede detectar el caudal de apoyo electoral que cada partido brindó al candidato.

<sup>12</sup> Esta es mi definición de un actor racional. El actor es racional cuando hace lo mejor que puede para alcanzar sus objetivos, dadas la información disponible y las restricciones contextuales que enfrenta.

<sup>13</sup> El efecto de polarización se produce cuando las elites toman posiciones claramente opuestas en los temas y asuntos públicos (Moreno, 1999).

